



Poemas

**Maria Victoria Atencia**

861.6

ATE

Col·lecció Poesia de l'aper

59

# Poemas

Maria Victoria Simon

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS<sup>L</sup>



5106353896



Col·lecció Poesia de Paper

59

# Poemas

Maria Victoria Atencia

Palma, 1997

© del text: l'autor, 1997

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1997

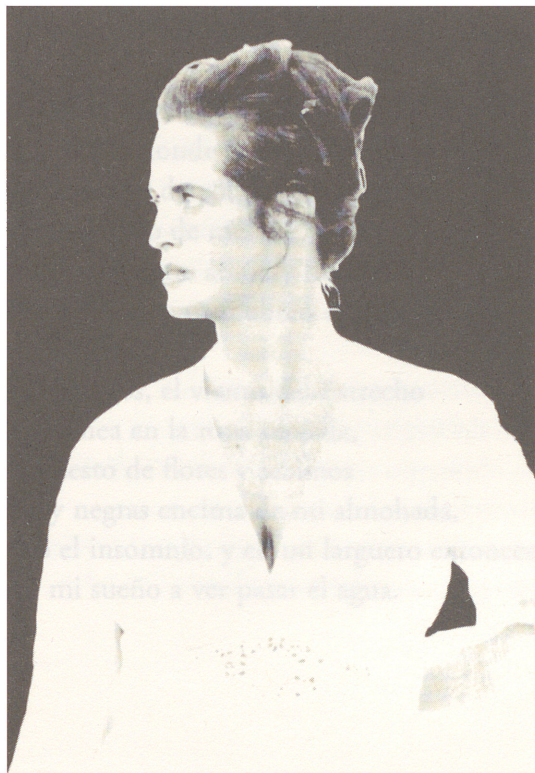
Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/928-1997



María Victoria Atencia es malagueña. Su obra poética, traducida a un gran número de idiomas, ha sido recogida en *La señal* (1961-1989) (Ayuntamiento de Málaga, 1990).

Posteriormente ha publicado *El puente* (Pre-Textos, 1992), *La intrusa* (Renacimiento, 1992), *Los poemas de Tulia* (Málaga, 1993) y *Vida propia* (Málaga, 1996). La revista litoral le ha dedicado un número monográfico de homenajes y estudios (mayo, 1997).



## MAR

### **Bajo mi cama estáis, conchas, algas, arenas:**

comienza vuestro frío donde acaban mis sábanas.

Rozaría una jábega con descolgar los brazos

y su red tendería al palo de mesana

de este lecho flotante entre ataúd y tina.

Cuando cierro los ojos se me cubren de escamas.

Cuando cierro los ojos, el viento del Estrecho

pone olor de Guinea en la ropa mojada,

pone sal en un cesto de flores y racimos

de uvas verdes y negras encima de mi almohada,

pone henchido el insomnio, y en un larguero entonces

me siento con mi sueño a ver pasar el agua.

## SAN JUAN

Junio, jacarandá azul que ya me dejas,  
llévame de la mano al fuego del solsticio  
con candelas que salte mientras se extiende el trébol  
y me persuade un mar que belleza asegura.  
Inciertas margaritas mullen el campo a golpes  
y el fruto de la higuera estalla en leche y miel.

La vida me recorre, hoy, ayer y mañana,  
con rapidez sin tregua y no suspenso giro.  
El tiempo, el tiempo siempre: el tiempo, el tiempo, el tiempo:  
saltaré mientras dure la comba de las horas.  
Mi saltador, el tiempo. ¡Oh, sujetadme a un tronco,  
sujetad este pie, sujetad esta noche!

## DEJADME

Dejadme como cuando nací desnuda y sola,  
vacía de palabras, sólo aire en el pecho,  
y en mis venas corrían los cursos de un arroyo.  
Que vuelvan a su origen los gestos usuales  
y que al abrir mis ojos sólo penetre en ellos  
un punto de luz pura.  
Que por la enredadera de las horas se pierdan  
mi memoria y mi nombre. Que el tacto de las rosas  
me abandone en la tarde, y en la humedad del alba  
retorne nuevamente al olor de las juncias.

Dejad que sin zapatos siga andando y regrese  
de muy lejos al pecho caliente de mi madre.

## QUÉ HACER SI DE REPENTE

Qué hacer si de repente descubres que te habita  
abarcándote toda alguien que te es extraño  
y confunde tu lengua con un verbo distinto.  
De un lado para otro, en el día te busca  
arrastrando una lámpara y en la noche se siente  
con los ojos cegados por un sol de injusticia.

No otra cosa podrías que echarte en el tumulto,  
gritar bajo las olas, sacudir con bambúes  
la raíz de tu cuerpo,  
desear la mandrágora,  
proclamar tu secano el resto de la vida  
y dormir para siempre en la isla de Wight.

(De *Marta & María*)

## CORONEL SHAW

El mar llega a la puerta, alcanza los umbrales,  
asciende silencioso la escalera, se adentra  
por las habitaciones y se pierde a lo lejos.  
El paseo da al mar, y yo estoy despidiéndome.  
(Sin duda, con más fuerza lo abrazo a él, pues cada  
verano se desvela, por los niños, en Salisbury.)  
Vuelvo aún la cabeza para decir adiós.  
Cruzo la acera. Ando. Y el mar llega de nuevo  
hasta la puerta, asciende otra vez los peldaños,  
inunda los pasillos y en los cuartos se pierde  
hacia adentro con mansa ternura cotidiana  
de perro fidelísimo que nos guardase a todos.

(De *Los sueños*)

## RETIRO DE FRAY ALONSO

¿Quién dio al reloj de piedra su ocupación horaria,  
frescor a la espesura, a nosotros el peso  
de soledá o vacío? La magnolia proclama  
su majestad floral. Juegan faunos y ninfas  
por entre las glorietas. En un ánfora rota  
de terracota crecen los junquillos de marzo.  
Sobre el boj los jilgueros dulcemente se encelan  
y los patos ejercen su derecho al estanque.

Démosle media vuelta a la llave olvidada  
que colma las albercas y hace saltar las fuentes:  
dejemos que las aguas se atropellen y corran;  
que arrastren hojas, sombras, palabras y recuerdos.

(De *El mundo de María Victoria*)

## DEBIDA PROPORCIÓN

Unos ojos engendran otros ojos, y otros  
nacén, ya de por vida, ciegos para el discurso  
de un tiempo que acaricia en su paz la serena  
belleza de las formas.

Pero en su antigua plata delimitan los días  
el contorno preciso en que lo bello acaba,  
su espacio de hermosura  
que no roza el silencio, que no empaña el desorden.

Y está fuera el vacío  
que reclina en la piedra su desfallecimiento  
y con sus torpes manos el ademán confunde  
de un bando de palomas sobre la tierra calma.

## COMPÁS BINARIO

Mientras que amor os tuvo en sus manos, gemisteis,  
cuerpos jóvenes, seda natural derribada,  
belleza irreprochable que contemplaba el tiempo.

Tardasteis largo aliento en coronar la cima  
y fuisteis un destello deslumbrante en la noche,  
que en la opuesta ladera se apagó bruscamente.

## JORGE MANRIQUE

A esa luz que nos crea y nos destruye a un tiempo,  
bajan desde sus nidos a abreviar las palomas:  
abatan en la orilla su cuello hasta las aguas  
y lo yerguen, y el río que se lleva su imagen  
viene a dar en la mar, en tanto que ellas vuelan,  
desnudas ya de sombra, hacia sus columbarios.

## LA MANO

### Para que amase

lo bello siempre y lo irreal sin duda,  
la transgresión de un límite,  
la sangre recorriéndome impulsada  
por la luz encendida que mi vida sostiene,  
llevo dispuesto —aliento de una joven ya muerta—  
un topacio en mi mano.

Si a su luz me dejara,  
fuera del implacable desván en que se engendra  
ardería en las noches inciertas del adviento  
donde esa mano fuese, entre otras manos,  
ciñendo con seguro ademán de ternura  
el dorado cordón que entrelaza dos cuerpos,  
lejos del punto fijo que ha de tenerme inmóvil  
cuando cante en las brumas, nocturna, la corneja.

## EL MUNDO DE CRISTINA

Museum of Modern Art  
Nueva York

**Tuve también su edad, y tendida en la hierba**  
supe de un sol a plomo sobre el verde agostado,  
de un ardiente silencio en el que me envolvía,  
y de una brisa súbita —yerta quizá— de aviso,  
hiriéndome las sienes.

                                    Tuve su edad. Me he vuelto  
descompuesta sin duda, sobre mí,  
para mirar mi casa alzada en la ladera  
—la polilla royendo mi enagua en los armarios—  
sin que siquiera a un ramo de glicinias pudiese  
detraerle una gota de su zumo.

                                                    Me he vuelto,  
confundido mi nombre, para salvar mi casa,  
aunque siga en un cuadro donde tan sólo espero  
que irán a dar razón de mi nuca los ánsares.

## DUQUESA DE ALBA

**Los arrebatos tienen sus regresos de frío.**

También los del amor, los del arte. Son rojos  
lazos y cuentas. Lo demás, un alba  
cercando a la señora. Su mano avanza un dedo  
que con imperio suave se recorta en los grises.  
Se lleva el viento tantas palabras entredichas,  
y detiene su soplo sobre la blanda arena  
en el rincón que firma don Francisco de Goya.

(De *Compás binario*)

## PAOLINA BORGHESE

Canova

Hiende en la noche tu perfil egregio  
ahora que el ciervo brama en el jardín tan próximo  
y salva el cerco de laurel que abraza  
tu mármol desnudado: no hay un río  
que anegue tu cintura, un agua cálida.  
Salta del lecho, caiga tu diadema,  
huye al prado: Gesualdo di Venosa  
suena en su clavicémbalo.  
Tiene la perfección vocación de desorden.

## LA SEÑAL

Plenitud fuera esta levedad.

Hondos cuencos  
me ofrecen aún el oro de su fruta.  
Tomad mis manos: siento el frío entre las vuestras,  
o ardo enseguida, y vivo, pues engendré belleza.  
Y aliento —o finjo— aún, y tan profundamente  
que me puedo saber huésped de vuestros días  
aunque lleve en los labios la señal de otro beso  
por el que, en cortos trechos de alquitrán y pizarra,  
los pájaros de nácar abatidos  
incendian la distante orilla del verano.

## ESA LUZ

Recógete, alma mía. Es sólo la belleza  
que viene y tiñe el cielo y te deslumbra y pasa.  
Conserva aún en tus manos esa luz que decae.  
Algo trama la noche: también ciega lo oscuro  
y tiene un cielo propio para acosar las aguas.  
Peces errantes palpan un légamo de muerte.  
En la terraza el viento quiebra el tallo a los áloes.

## LA LLAVE

Me despoja de mí el silencio en las torres  
que una llave de piedra o de plata me abren,  
y a las veras del agua se desnuda de aljófar  
y nácar la nostalgia. Deja escurrir el mirto  
una gota de aroma que sacude a la alberca.  
Puedo ungirme las yemas para dar luz a un ciego.  
Discurro con la noche. Los cipreses se alzan.  
Soy el vacío ya. Ni una voz me sostiene.

(De *Paulina o el libro de las aguas*)

## MERMELADA INGLESA

Sobre el aparador, en su envase, me aguarda  
dulce y agria a la vez, reluciente y equívoca,  
elaborada en todo conforme a su receta  
—reunidas las semillas, troceadas las mondas...—  
para el placer agónico de cercarme los labios  
en el acontecer mudable de los días.

(De *De la llama en que arde*)

## ESTACION DE PENUMBRA

Au-delà de cette limite  
votre billet n'est plus valable!

Debiera ser todo tan sencillo como sanar un niño de la rubeola,  
con luz ya en la ventana y en la colcha esparciéndose en oro,  
y el rumor recobrado del paso de su madre, y una taza de leche,  
y un deseo de ternura que a mi edad me acompaña todavía,  
me funde al movimiento de este tren subterráneo  
o vida o desistido papel que abandono en la incierta  
estación en penumbra más allá de la cual mi billete no es válido.

## VOYEUR

Algarve

Me llegué, ya sin voz, junto al acantilado  
y tiré roca abajo cuanto me estaba impuesto.  
No sé qué verde mano removía los fondos  
o qué agua sucia o costra corroían la piedra  
con el mar avanzante,  
retrocediente, hiriente,  
allá abajo,  
y las grajas electrizaban su plumón, y tuve  
cierta satisfacción contemplando mi vértigo,  
con certeza sabiendo que al fin  
y al cabo esto es sólo un poema,  
que sigo aquí y que aún puedo escribirlo.

## LA NOCHE

Aristides Maillol

Después de largo ensayo me dispuso sedente,  
abatida la nuca,  
los brazos avanzados para ceñir las piernas  
dócilmente plegadas en su quietud contigua,  
y desde entonces —bronce que por la gracia es leve— en la  
noche prosigo  
ojos adentro ajenos a vuestros ojos, vida interior ajena a  
persuasión o examen:  
en mi paisaje solo, yo, mi causa y destino.

(De *La pared contigua*)

## LA CIUDAD

De nuevo, balbuciente, regreso a mi ciudad, Florencia,  
París, Granada, Amsterdam, por las que soy quien soy,  
ciudad amada, calles y aceras, vidrios y balcones,  
orillas —si las tiene— y murallas y el bosque de su entorno.

Pongo especial cuidado interior al vestirme otra vez de un  
recuerdo  
que las salva —y me salva, aunque eso nada importa—,  
y erijo estas palabras,  
aguas y mirlos a su debido instante.

## ALGO DE T. S. ELIOT

Para Francisco Pino

Dónde soy, quién estoy en noches de teatro,  
blanco satén, insistidas miradas,  
sufrimientos, insomnios, pérdida de hijos,  
el parto en el que no soy la parida  
y extenuada me deja al filo del embozo.  
Un río se desborda. Alguien ata un cordón  
de seda; pasan, crujen por mis venas un nombre y un cuchillo.  
Cómo he de responder. Victoria, sí, incierta todavía,  
de una llave no de esta cerradura;  
de un jarrón, años 20, que adorné con esmero;  
de un pasillo no a cuartos que perfume y entibio.  
Doliente todo y a la vez tan cierto  
como esta luz herida  
que me dispone y lleva hacia otra parte.

(De *La intrusa*)

## MOLDAVA

Vltava

### Al borde del caudal de las aguas depongo

la imagen consabida de mis viejos retratos:  
cunde en los tajamares  
el verdín que a las piedras otorga su ruina:  
la majestad del río me anega en su corriente.

He de volver, he de volver: su curso,  
las esferas doradas sobre las piedras negras,  
los ánades, las horas en el reloj distante,  
el pretil que la niebla edifica o derriba.

Mi sueño sostenido: una hoja tan sólo  
que acaso fue mi peso y en la que me sostuve;  
menos aún: el tacto de una hoja arrojada incluso del recuerdo,  
mi después y mi antes, mi yo misma muriente,  
mi transgresión de vida rota contra las aguas.

(De *El puente*)

## LA CASA

Me adentraba por ella —ante mí en la cubierta  
del libro—,

en su planta cuadrada y un silencio en sus muebles que adivino  
o invento:

podría pintarla como cuando era niña y abrir con una cuchilla  
sus ventanas,

porque ella era mi mundo inserto en otro mundo de intimidad  
discreta

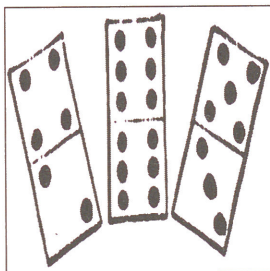
que yo invadía y daba a los demás.

Lo que en ella pasaba —un perro, una bombilla—me resultó  
feliz.

(Inédito en libro)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»

**el dia 2 de juny de 1997**



- 
26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
  27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
  28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
  29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
  30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
  31. MARIA VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
  32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
  33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
  34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
  35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
  36. ÁNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
  37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
  38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
  39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
  40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
  41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
  42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
  43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
  44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
  45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
  46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
  47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
  48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
  49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
  50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
  51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
  52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*
  53. FRANCISCO BRINES. *Selección de poemas*
  54. JEAN SERRA. *Poemes*
  55. VICENTE GALLEGO. *Poemas*
  56. ÁNGELES MORA. *Canto de sirenas*
  57. XAVIER RODRÍGUEZ BAIXERAS. *Poemas*
  58. CARLOS MARZAL. *Poemas*





Universitat de les  
Illes Balears

**"SA  
NOS  
TRA"**  
Obra Social  
i Cultural